

# Cine Popular

Redacción y Administración:  
Barbará, 15  
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III  
Número 113  
Barcelona 25 de Abril de 1923



PAULINE FREDERICK

Hermosa y principal estrella de la superproducción  
americana.

20 céntimos



Recomendamos a nuestras lectoras la adquisición del  
hermoso figurín

# La Mode de París

lujoso álbum conteniendo las novedades más prácticas y elegantes para la temporada de primavera y verano para 1923. Más de 250 modelos para todos los gustos y necesidades corrientes en el hogar, en sociedad y ceremonias

Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio especial para nuestras lectoras, 2'50 ptas.



SEÑORA: Sus hijos irán elegantemente vestidos y serán la admiración y encanto de propios y extraños si toma como modelo los del figurín para niños

# Toilettes d'Enfants

que se vende en toda España a 2'50 ptas.  
Precio especial para nuestras lectoras, 2'10 ptas.

Los pedidos acompañados de su importe en  
sellos de Correos o por Giro Postal a  
PUBLICACIONES MUNDIAL, Bar-  
bará, 15 - Apartado Correos  
925 - BARCELONA



Precios de Suscripción

ESPAÑA:  
Un año. . . 10 ptas.  
Seis meses. . . 5'50 "  
EXTRANJERO:  
Un año. . . 15 "  
Seis meses. . . 8 "

# Cine Popular

REVISTA  
ILUSTRADA  
SEMANTAL

Barcelona 25 Abril 1923

Año III - Número 113

Redacción y Administración: Calle de Bar-  
bará, 18 - Apartado  
de Correos número 925.  
- Teléfono 2753 A.

## Fairbanks, troglodita

No asustarse, señores. No es proezas que le dieron fama en un insulto. No pasa de ser una interpretación.

Fairbanks troglodita, se traduce, cinematográficamente, por «Robin Hood».

Los tiempos de Robin Hood en que aparece Fairbanks, son un poco más modernos que los de la edad de piedra. Lo que no es óbice para que aparezcan príncipes y grandes señores comiendo piernas de carnero con los vulgares dedos, porque, como saben nuestros lectores, en tiempo de las cruzadas los bárbaros, como en los tiempos del fox-trot, fueron siempre bárbaros.

Aparece Fairbanks, en la fragosidad de los bosques milenarios, con una silueta encantadora.

Por no faltar a la costumbre, salta, brinca, se mueve inquieto lanzando flechas prodigiosas y haciendo fantasías acrobáticas el héroe del argumento de *Robin Hood* el mismito Douglas.

Nosotros que aceptamos como valor literario la belleza de la metempsicosis, no dudamos que si efectivamente Fairbanks hubiera nacido en los deliciosos días medioevales, hubiera hecho honor a su apellido y realizara en la propia frondosidad de las selvas guerreras las mismas

proezas que le dieron fama en los estudios de California.

Y es que cambiamos de trajes y un poco de costumbres, pero las características humanas, instintos animales—en el más cortés sentido del pensamiento,—son siempre las mismas.



Antonio Moreno

Plácenos conocer a este Fairbanks troglodita que realiza proezas en castillos bárbaros como lo hiciera en palacios ultramodernos.

Corazón de León y su tiempo se hubieran dado con un canto en el apéndice nasal, de contar, realmente, entre sus héroes a uno tan auténtico como este Fairbanks que hará leyenda o leyendas.

Douglas en Robin Hood, como en Artagnan, como en tantas otras célebres producciones, crea más que interpreta.

Y si efectivamente el peligro del creador es el de la falta de fidelidad para los encarantoados con la verdad histórica, en cambio para los que tenemos la idea de que toda historia es algo de leyenda, nos place ver en ella un creador.

La fábula humana, cuando hace héroes de tipos y prototipos humanos, crea leyenda siempre, y de este modo es Fairbanks un espíritu continuador de todo lo interpretado, que creados y no vividos son los clásicos héroes que desde Sansón hasta el «Soldado desconocido», pasando por el Cid y Barba Roja, han llenado la fantasía de los cándidos mortales, tan propicios a creer en lo inverosímil de ayer como en lo prudente y posible hoy.

De este modo venimos a parar en nuestro parabién a Fairbanks por ser más creador que intérprete en las cosas de antaño, que tan lejos está de la verdad la interpretación sacada de los libros viejos, como la soñada en la inquietud artística de un actor cinematográfico de la joven y nueva América.

Aurelio



# De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

## Mary y Douglas van a dar la vuelta al mundo

No la darán, claro está, en cuarenta días, ni sufriendo incomodidades. La vuelta al mundo de Douglas y Mary, el matrimonio más afortunado del universo, será hecha en una magnífica nave que atravesará audaz y feliz el Océano.

Parece ser que Douglas y Mary tienen el proyecto de llevar consigo a bastantes de sus íntimas amistades.

## A la cárcel por el cinematógrafo

Realmente es heroico el caso de Kenneth Harlan, que va a la cárcel para tener la oportunidad de interpretar el ambiente de los penales.

Para la película *Thorns and Orange Blossoms* se requieren varias escenas tomadas en un penal, y al director de esta producción le costó Dios y ayuda el permiso consiguiente para filmar algunas escenas reales de la vida de los presidiarios.

Efectivamente en esta película podrán ver nuestros lectores aspectos muy interesantes de la vida del presidiario.

Kenneth Harlan se ha vestido de presidiario y se ha ido a compartir, siquiera por unas horas, las penalidades de las prisiones, para dar más realidad a la escena en que él tiene que aparecer como uno de tantos huéspedes de las cárceles.

## El éxito de «Robín de los bosques»

Ha sido definitivo el éxito de *Robín de los bosques*, de Douglas Fairbanks.

Coincidiendo la proyección en algunos cinematógrafos de España con la realizada en todo el viejo continente, podemos anotar

éxitos formidables en el coliseo Olympia, de Liverpool; en la Gran Opera, de Birningham; en el Teatro Real de Portsmouth y en el Palace Theatre, de Hull.

Como pueden notar nuestros lectores, los teatros en que dicha cinta ha sido proyectada da la idea de la importancia e interés con que ha sido recibida en Inglaterra, lo que no es de extrañar, ya que el tema, muy inglés, se desarrolla en un ambiente y escenario eminentemente británico.

## El canal de Panamá en película

Sobre un tema basado en el canal de Panamá, el actor Thomas Meigham ha hecho una gran creación cinematográfica que ha de llamar poderosamente la atención.

Thomas Meigham ha gastado seis horas navegando por el canal en bote para tomar escenas de dicha película.

Meigham utilizó dos horas y media del mismo modo en volar en aeroplano para tomar otras escenas sobre el célebre canal.

Meigham recibió de las autoridades del país y muy especialmente del señor Parraz, presidente de la república, toda suerte de facilidades.

## Actor de teatro al cine

Siguiendo las figuras brillantes que del teatro pasan al cinematógrafo, ahora damos una nueva noticia.

Un gran actor inglés, Lewis Dayton, trabaja en la pantalla en una película cuya actriz es Clara Kimball Young.

Dayton hace, con esta película, su primera aparición en el arte mudo, y hemos de anotar que antes habrá trabajado en el hablado con éxito definitivo, ante

los públicos de Inglaterra, Francia, Italia, Suiza, Holanda y Egipto.

Dayton piensa poner toda su actividad en los estudios de Hollywood.

## ¡Se casó «El»!

El popular actor cómico Harold Lloyd, que supo hacer célebre el pseudónimo «El», contrajo matrimonio con Mildred Davis.

El matrimonio se realizó en Los Angeles, en la John's Episcopal Church. Asistieron como testigos el hermano de Harold, Gaylord Lloyd y Jane Thomson.

La pareja de tórtolos iniciaron su luna de miel camino de San Diego y San Francisco.

La esposa de Harold, Mildred Davis, es la actriz que hace tres años viene trabajando en todas las películas de «El».

## Datos curiosos

Una de las cosas más interesantes del cinematógrafo consiste en conocer los datos estadísticos de lo que es necesario para hacer una buena película.

En la producción que está filmando la compañía «Fox» bajo el título de *La ciudad que olvidó a Dios*, las escenas fueron tomadas en un valle, en un rincón delicioso de Nueva Jersey.

Se hubieron de edificar más de 50 casas, varias calles, una iglesia. Para la erección de este pequeño pueblo fueron utilizados 140,000 pies de madera. Con el fin de disponer de agua necesaria para las obras, se construyó un estanque. Fueron necesarios alrededor de tres meses en edificar esta ciudad, que en la película es destruida en su casi totalidad.



EN EL SALON CATALUÑA

## El estreno de ROBIN DE LOS BOSQUES

En nuestro pasado número nos ocupábamos de esta gran película con motivo de la prueba de la misma, a la que asistimos, y auguramos que un gran éxito coronaría su presentación ante nuestro público, pero aunque muy grande suponíamos que había de ser el triunfo, éste ha sido tan rotundo, tan definitivo, tan mayúsculo, que ha superado a todas las suposiciones.

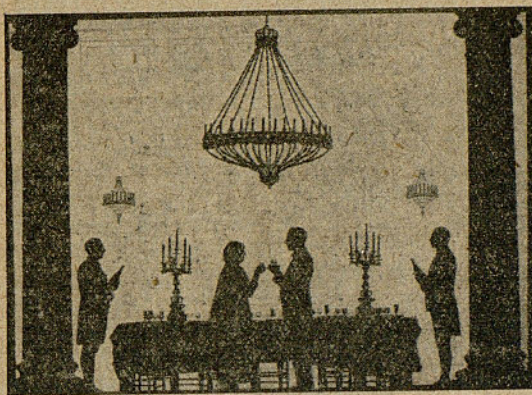
*Robin de los bosques*, por el incomparable Douglas Fairbanks, estrenó en el Salón Cataluña el sábado día 14 del corriente y su presentación constituyó un éxito sin precedentes. La enorme expectación que nuestro público sentía por admirar esta gran película no quedó defraudada, y el Salón Cataluña alcanzó con ella una recaudación superior a la obtenida hasta hoy desde que abrió sus puertas y proyectó su primera película.

Como detalle diremos al lector que *Robin de los bosques* ha sido cedida en alquiler por el respetable precio de 50,000 pesetas y además el cincuenta por ciento de la cantidad que exceda a las cien mil pesetas de recaudación.

Al ocuparnos de la mencionada película en nuestro número anterior, señalamos en la extensión que nos fué posible, todas

las bellezas y toda la grandeza indiscutible de esta verdadera joya de la cinematografía, y el público ha sancionado con su entusiasmo más completo el concepto que desde el primer instante nos mereció esta obra maestra de Douglas, que ha triunfado tan completamente, tan rotundamente, que su labor es muy superior a cuantos elogios justísimos pudiéramos dedicarle.

Nuestra más cumplida enhorabuena al Salón Cataluña.



Una escena de la película  
"La casa del misterio"

La película de mayor éxito de las editadas por la casa «Atlántida S. A. C. E.» de Madrid es

## indiscutiblemente LA VERBENA DE LA PALOMA

la que han querido reprisar las Empresas :-: Exclusiva para CATALUÑA y BALEARES

ÉXITO ASOMBROSO DE

La Conjuración de Génova

por HANS MIERENDOFF

Y

La Marquesita Dorette

por HELLA MOJA

Exclusivas para España y Portugal

Película impresionada en Gerona del partido de foot-ball Campeonato de Cataluña

JOSÉ MUNTAÑOLA

Rambla de Cataluña, 60 - BARCELONA



## Crónica de Madrid



**EL TENOR GOULA**

A nuestros lectores les extrañará seguramente que el nombre de un cantante ocupe una de las páginas de CINE POPULAR, pero todo tiene su justificación, y en este caso podemos asegurar que ella es cumplida y bien merecida además.

El señor Goula, artista de grandes merecimientos, probados en su larga actuación y actualmente en la campaña que viene desarrollando en el Teatro Nuevo donde actúa con la compañía de Federico Caballé, ha recorrido triunfalmente las principales poblaciones de España. En ellas ha conseguido grandes éxitos, principalmente en la interpretación de las difíciles partituras del maestro Millán, *La Dogaresa* y *El pájaro azul*, y en la inspirada serenata de *La canción del olvido*, que en varias

ocasiones ha tenido que repetir entre grandes ovaciones.

Pues bien, lector, este cantante de justa y merecida fama también ha trabajado para la pantalla interpretando con singular maestría varias películas en los estudios americanos, y en la actualidad una importante casa cinematográfica, la «Atlántida», de Madrid, ha hecho al artista de que nos ocupamos ventajosas proposiciones para que vuelva a trabajar en el arte mudo, y creemos que tales proposiciones serán aceptadas por el señor Goula.

Inútil es decir que triunfará en el empeño, e inútil también asegurar que le deseamos muchos éxitos, muchísimos contratos y la consagración inmediata de gran artista de la pantalla.

Así sea.

La escasez de novedades nos permite abrir un paréntesis en nuestra misión de informadores, que dedicaremos a comentar la campaña que el culto catedrático señor Lasala sostiene perseverantemente sobre el cine, los niños y la censura.

Esta campaña, emprendida con una absoluta alteza de miras nos lleva a recordar que diferentes naciones de América y Europa tienen dictadas leyes estableciendo la previa censura de las películas y la prohibición absoluta de la asistencia de los niños a estos espectáculos, cuando no se trate de sesiones especiales dedicadas a ellos, en las que sólo se reproduzcan escenas instructivas y morales.

Hace notar el señor Lasala que las medidas adoptadas en el extranjero son casi iguales, diferenciándose sólo en algunos detalles y aboga para que se adopten en España, si no íntegramente, en su espíritu.

En Suiza la censura cinematográfica data de 1921, habiendo merecido su ejercicio, que ha sido copiado por otros países, general aprobación. Una comisión formada por tres vocales nombrados por el Gobierno y dos técnicos del departamento de Ciencias Físicas y Pedagógicas, clasifican las cintas en tres categorías: las que no pueden ver los menores de quince años; las prohibidas para adultos y las absolutamente prohibidas.

Las cintas destinadas exclusivamente a los niños deben ser de índole tal que no fueren el trabajo de su imaginación o perjudiquen a su desenvolvimiento mental y moral.

Existe, asimismo, en Francia, una censura con carácter general, como en Suecia; es decir, que la proyección de un film no sometido a la censura constituye un delito.

En Bélgica, la ley de 1.º de septiembre de 1920 prohíbe la entrada en los cinematógrafos a los niños y niñas menores de 16 años, permitiéndoseles tan



## Buzón público

sólo en aquellas salas en que se proyectan exclusivamente cintas autorizadas por la Comisión de Censura. Las transgresiones a dicha ley se castigan con uno a siete días de detención y multa de 5 a 25 francos, pudiendo decretarse la clausura del local.

También en Alemania se ha establecido la censura. Una ley prohíbe la proyección o circulación en el territorio alemán de películas no autorizadas, la exhibición de films que puedan alterar el orden público o la seguridad del país, herir sentimientos religiosos, excitar las pasiones o depravar las costumbres.

Sostiene el señor Lasala que España, ante tan elocuentes ejemplos, no debe permanecer ajena a este movimiento. Recientemente la prensa ha dado cuenta del caso de unos muchachos que sugestionados por el cine han abandonado el hogar paterno en busca de fantásticas aventuras. La influencia de ciertas películas en los cerebros infantiles, notoriamente nefasta, está con creces demostrada. Por ello creemos muy oportuna la campaña que el señor Lasala, ferviente admirador del arte cinematográfico ha emprendido.

Octavio

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematógrafo, compre CINE POPULAR. Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

Sr. Director de CINE POPULAR

Muy señor mío:

Como asiduo lector que soy de su digna revista, le ruego tenga a bien, insertarme estas líneas en la sección «Buzón público».

Voy a dar mi opinión, respecto a cinematografía. A mi parecer los artistas y las producciones americanas son los que están a la cabeza de todos. ¿Qué artista se puede comparar con el gran trágico William Farnum y con el gran atleta Polo? A mí me parece que ninguno, no sé si todos los lectores serán de mi opinión. Muchos dirán que los franceses trabajan muy bien, como Biscot, etc. Biscot, en cuanto a cómico, no se puede comparar ni con Charlot (que es el rey de la gracia), ni con Harold, ni con Larry Semon (Tomásín). Biscot, no sabe hacer más que tonterías y estupideces, que no causan risa, por lo menos a un servidor.

Los italianos todavía valen menos que los franceses. Los alemanes son los que van detrás de los americanos.

Otro día hablaré de producciones. Si algún lector o lectora quiere escribirme particularmente, mi dirección es: San Simón, 6, 2.º, derecha exterior, Madrid.

Se despide de usted, su afectísimo s. s.,

Manuel Herrero

\*\*\*

Sr. Director de CINE POPULAR

Muy distinguido señor: En primer lugar reciba usted mil felicitaciones por la encuesta que ha organizado, la que sin duda ha despertado sumo interés a todos los amantes de la escena muda.

Su humilde servidora, una de las más entusiastas de los films «Gau-mont», siente predilección por el actor Edouard Mathé; éste ha sido, desde que me gusta el cine, mi artista favorito. En él admiro su elegancia en el vestir; su simpatía en el trato, y finalmente, a mi parecer, es uno de los que mejor saben interpretar los roles que le confían.

Mi actriz predilecta es la conocida Blanche Montel. Es a mis ojos una de las mujeres más bellas de la pantalla; es en extremo simpática, y su trabajo es indiscutible.

A propósito, ¿tendrá usted la amabilidad de decirme si esta simpática pareja son casados?

No dudando sabrá satisfacer mi curiosidad, le anticipa las gracias su atenta,

Lola Devine

**DEPILATORIO  
BORRELL**



¿Es compatible en el frívolo ambiente del demi-monde actual una pasión romántica como la de Armando Duval y Margarita Gautier, protagonistas de la célebre obra de Alejandro Dumas, hijo?

**Alla Nazimova y Rodolfo Valentino**

se han encargado de contestar esta pregunta en la incomparable película

**La MODERNA DAMA de las CAMELIAS**

Adaptación exacta de la obra en la época presente

Esta monumental producción cinematográfica, que pronto se estrenará en Barcelona, pertenece al Programa "Capitolio" reconocido por el de las "verdaderas grandes exclusivas"

**S. HUGUET - Provenza, 292 - Barcelona**





Cuentos de CINE POPULAR

# El hallazgo de Carlitos

Carlitos O'Neale era un operador de cine, empleado en la «Camelo Films», incipiente entidad que se debatía en vano buscando el film sensacional que la diera celebridad y dinero.

El día que don Justo, el director, leyó el argumento que le trajera el día antes Pedro Cuesta, el conocido dramaturgo, creyó haber hallado lo que con tanta ansiedad venía buscando.

—Oiga Carlitos—le dijo a su operador.—Esta cinta será un éxito.

—¿Cómo se titula?

—El recuerdo del porvenir. Precisa, para ella, encontrar una familia de gitanos verdad, auténticos... Para usted, como buen yanqui, no hay obstáculos. Búsqueme a esta familia.

—Pero ¿hay gitanos en Cobaleda?

—¡Hombre! Si yo supiera que los hay y dónde se esconden, no acudiría a usted. Busque, busque, amigo Carlitos. No repare en gastos.

Carlitos buscó, recorriendo a diario las afueras, preguntando, indagando... Por fin la suerte le deparó una auténtica familia de gitanos.

En una choza, rudimentaria más que humilde, situada en uno de los barrios más apartados de Cobaleda, encontré con un hogar gitano, sin truco ni mixtificación. El padre, alto, cetrino, huesudo, desgrefado, harapososo. La madre, focada con sucias faldas de mil fantásticos colores y corpiño mugriento. Los churumbeles, desnudos, tostados por el sol, correteando a su placer.

—¿Queréis ganaros cincuenta duros?

—¡Como no! ¿Hay que hacer algo malo, señor?

—No. Basta con que os dejéis retratar.

—Al avío, pues...

—Tomad. Diez duros a cuen-

ta. Mañana vendré con la máquina. Estad preparados...

Carlitos comunicó, alborozado, a don Justo su feliz hallazgo.

—Es un cuadro gitano, ideal, insuperable en color y calidad. Haremos una obra maestra...

Al día siguiente los actores, don Justo y Carlitos descendieron del auto ante la choza de los nómadas. Estos se asomaron, sonrientes, al exterior.

Carlitos palideció. ¿Qué era aquello? El gitano aparecía con un traje modesto, pero nuevo, camisa planchada, el pelo cortado, afeitado... Su mujer, con un trajecito de percal, limpio, nuevo. Los niños, calzados, con sus batitas limpias ¡y peinados! Incluso la choza había sido barrida y aseada.

—Pero, ¿qué habéis hecho?

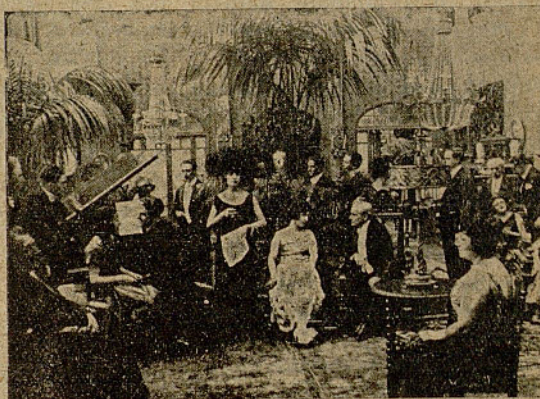
—Pues verá usted. Con los 10 duros que usted nos dió nos hemos quitado de encima la miseria. Así estamos mucho más presentables, ¿verdad?

Don Justo lanzó un voto, que no tenía nada de solemne. Los actores se retorcieron de risa y Carlitos cogió el aparato y lo volvió al coche.

La familia gitana aun permanece sin comprender lo que pasó. Sin duda cree firmemente que aquellos señoritos están locos de remate.

Carlitos, en tanto, sigue buscando un nuevo cuadro típico, gitano puro.

Luis Gallardo



Melitona



Asechanzas de muerte



# EL CINE EN EUROPA

## Un nuevo libro

Acaba de aparecer un nuevo libro consagrado al arte mudo y cuyo título es *Algunas historias de cinema*.

Esta obra resulta en extremo interesante para todos los aficionados a la pantalla.

## «Tempestades»

Con éxito inmejorable ha sido presentada en Londres esta excelente película. No lo extrañamos, pues se trata de una producción con méritos propios.

## «El otro»

También esta notable película que aun sigue en Francia cosechando aplausos y éxitos continuamente, ha sido presentada en América y el éxito no ha desmerecido en nada del logrado en la capital francesa.

## Elmire Vautier

Esta notable artista ha rehusado las proposiciones recibidas de M. Víctor Margueritte para interpretar la película titulada *La Garçonne*.

El motivo es estar ya contratada para filmar una importante serie acompañada de René Navarre.

La primera producción de dicha serie se titulará *Ferragus* y estará basada en una de las mejores obras de Balzac.

Así, pues, Elmire Vautier y René Navarre continuarán reunidos por algún tiempo para complacer a numerosos aficionados al arte mudo.

## Los bailes rusos en el cine

Para integrar una nueva y notable producción han sido filmadas en un estudio americano las danzas rusas presentadas en París el año anterior.

## «Guillermo Tell»

Una importante casa cinematográfica de Alemania piensa llevar a la pantalla en una soberbia producción la figura de Guillermo Tell, tan conocida como celebrada.

Se asegura que como *Maria Antonieta*, la película histórica notabilísima de producción alemana, interpretada por Diana Karenne, ésta será también una bella e interesante producción.

## «Vidocq» en el teatro

El gran éxito alcanzado en la

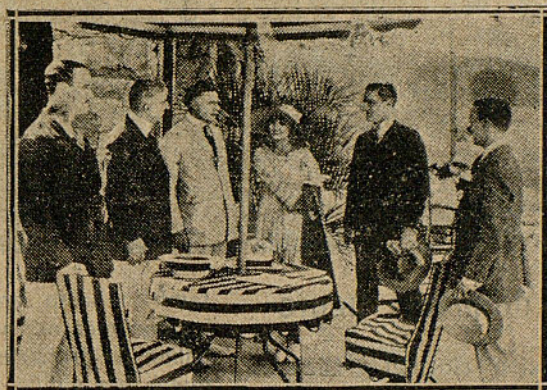
va por título el que encabeza estas líneas.

En ella el conocido aviador Sadi Lecointe ejecutará verdaderas maravillas, haciendo de dicha película una producción de interés y emoción extraordinaria.

Seguramente Sadi alcanzará y logrará elevarse sobre algunas «estrellas»... si no se estrella.

## «La máscara de hierro»

Se ha presentado esta excelente producción alemana que resulta interesante a pesar de ser muy larga. Es digna de elogio



Tom Mix en «La manía de la velocidad»

pantalla por *Las aventuras de Vidocq*, ha decidido a Mr. Arthur Bernède a presentar dicha obra en el teatro, siendo sus intérpretes los mismos que lo fueron en la pantalla.

Próximamente, pues, estrenarse en varios teatros de París y provincias *René Vidocq, detective*. Los principales papeles de esta obra serán interpretados por René Navarre y Elmire Vautier, quienes seguramente alcanzarán un triunfo envidiable.

## El rey de la velocidad

Próximamente ha de producirse una nueva película que lle-

por su presentación irreproachable.

El asunto está tomado de la obra de Dumas «Luis XIV y su siglo», y en ella presentanse muchos de los sucesos a que dieron lugar la conspiración de los Hugonotes, las fiestas de Versalles presididas por el Rey-Sol y el cardenal Mazarino, figura en extremo interesante y que interpreta muy bien Alberto Bassermann.

EL MANUAL

### El Artista Cinematográfico

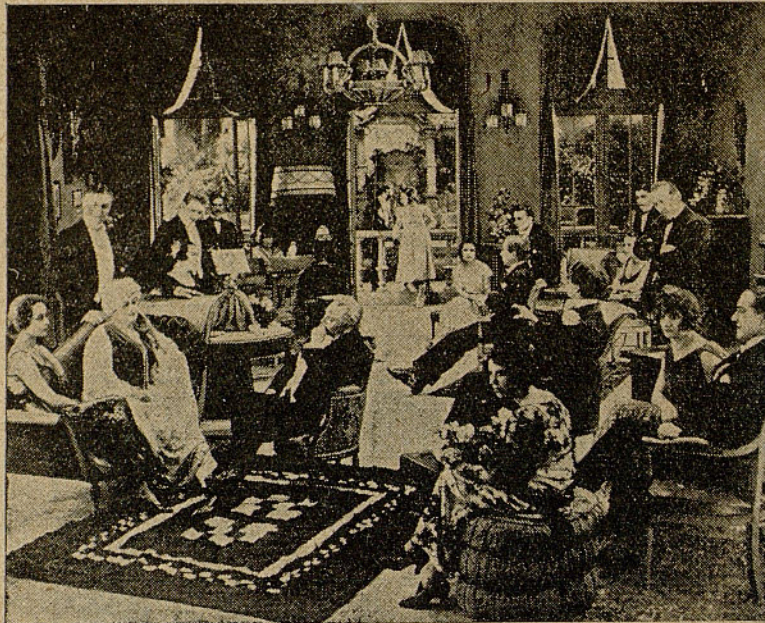
Vale 108 pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.—Preparación de artistas para España y extranjero

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona



# El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA



## El diamante negro

Adaptación cinematográfica en dos episodios de la célebre obra de M. Jean Aicard, de la Academia Francesa

### PRIMER EPISODIO

Mr. de Mitry, poco después de fallecida su esposa, encuentra entre los papeles que a ella pertenecieron, una correspondencia secreta que una vez examinada por el sorprendido esposo, no le queda a éste duda alguna de la infidelidad de aquella a quien siempre creyó la más virtuosa de las mujeres y cuyo recuerdo veneraba.

Y no se reducía el dolor de Mitry a conocer aquella infidelidad, sino que esta amargura era aun más dolorosa y más honda porque junto a él vivía la pequeña Nora, hija de la muerta, y a quien él había creído hija suya

también hasta aquel día, pero los documentos encontrados acababan de probarle el engaño en que había vivido. ¡Nora no era hija suya! ¡Nora era hija de otro!

Y este pensamiento aumentaba su dolor, dolor que a pesar de toda su reflexión subía hasta sus labios, poniendo en ellos un temblor de rabia, y hasta sus ojos, donde brillaban relámpagos de una venganza imposible.

A pesar de todos sus esfuerzos no le fué posible a Mitry ser tan generoso y tan justo como debía con la inocente Nora, que hubo de sufrir el desvío absoluto de aquel a quien creía su padre, y a veces cargar también con todo el peso terrible de aquella cólera que no podía ser disipada por una venganza. Mitry tenía que resignarse con su desgracia.

Dolorosamente sorprendida y sin alcanzar el motivo que la privaba de caricias y consideraciones, Nora creció en aquel am-

biente de hostilidad y de completo abandono.

Sin recibir cuidados de nadie, sin tener quien guiara sus pasos, Nora obedeció solamente a sus instintos, arrastrando su vida que se desarrollaba como la de una planta salvaje.

Un día Nora advirtió que mademoiselle Marthe, el ama de llaves, ocupaba en la casa el puesto de su madre muerta y con él disfrutaba de todas las consideraciones y de todos los afectos que a ella le eran negados.

Muchas lágrimas costó a Nora tal descubrimiento, y al fin, después de muchos días de amargura, dejándose llevar por un acceso de desesperación, pensó en el suicidio, y dispuesta a realizar tan extrema resolución arrojóse al mar.

### EPISODIO SEGUNDO

Lanzada por las olas a la orilla, Nora recobra sus sentidos y el instinto le hace dirigirse a su casa penetrando en la que fué alcoba de su madre. Allí, rendida por su reciente lucha con el mar, cae desvanecida, y así la encuentra Mitry, que ante semejante escena decide confiarla ahora para evitar mayores desgracias a los cuidados de un ayo y consejero que la dirija convenientemente.

Mlle. Marthe, el ama de llaves elevada al lugar que ocupó la madre de Nora, designa a un hermano suyo, Herr Gottfried, para que sirva de mentor a Nora. «¿Quién sabe—piensa mademoiselle Marthe—si dirigiendo y llevando bien las cosas, pudiera llegar un día en que la discípula fuera la esposa del maestro?»

Herr Gottfried es digno hermano de su hermana, pero no

puede reducir a Nora, que se burla de él constantemente y le tiene entre sus manos como si fuera un muñeco, haciéndole soportar las situaciones más ridículas. Nora obedece sencillamente a su instinto; no entiende de convencionalismos y deja que su voluntad y su capricho vuelen libremente, sin traba alguna que lo modifique.

Pero De Fresnay, un antiguo amigo de Mitry, acierta a encontrar el camino que conduce al corazón de la joven Nora. Ha llegado a inspirar a ésta un amor verdadero y Nora cree que no podrá olvidarle nunca.

Pasaron algunos años, y contra lo que la joven creyó un día, su carácter inquieto, rebelde, su extremada coquetería le hace fingir que ha olvidado a De Fresnay al encontrar a éste entre los amigos de su padre.

De Fresnay, sorprendido por la inesperada actitud de Nora, siente que le agita un sentimiento hondo de celos, aumentado al observar que la joven flirtea con todos los invitados y particularmente con el más joven de todos ellos llamado Louvier.

Fresnay decide marcharse lejos de la joven para buscar consuelo a su amor, que él cree sin esperanza y participa a Nora su decisión, pero Nora no le deja marchar. Comprende que aquél es por lo menos el único amigo sincero con que puede contar y el único capaz de refrenar los impulsos de su naturaleza acostumbrada a desarrollarse con demasiada libertad. Por fin Nora se une a Fresnay.

Entre tanto y después de diez años de ausencia llegan a casa de Mitry unos viejos e íntimos amigos de éste que le manifiestan que las cartas encontradas

no pertenecían a su esposa, sino que ésta las guardaba como un depósito sagrado y que por lo tanto ella no había sido infiel a su esposo.

Así, pues, Mitry habíase engañado y había sido injusto y cruel. Nora era hija suya contra lo que había supuesto. Quiere reparar el mal, pero ya es tarde; el espíritu rebelde de Nora no concede el perdón que Mitry solicita. En el corazón de Nora no caben otros afectos que los que siente hacia su esposo.

Pasan los años. Fresnay se siente y se sabe viejo y consulta el espejo diariamente, siempre con ansiedad. Su juventud ha pasado; su rostro, surcado por las arrugas de la vejez, se inclina humillado ante la belleza de Nora, plena de arrogancia y de juventud. La inquietud de Fresnay está justificada.

Un día Nora encuentra a Louvier, aquel con quien flirteaba en

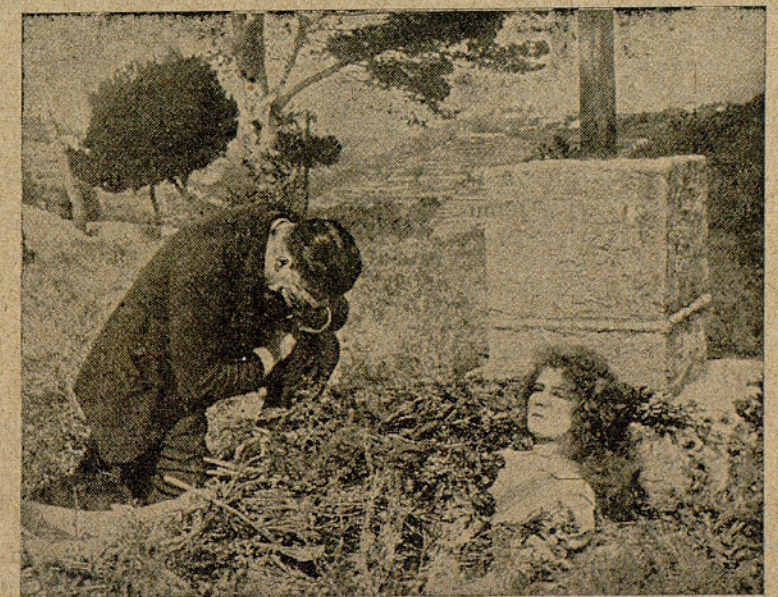
sus últimos años de soltera, y al escuchar las palabras de amor de aquel amigo casi olvidado siente despertar en ella un nuevo amor hacia él.

¿Qué fuerza será capaz de defenderla contra la tentación de aquel amor inesperado? No será bastante el agradecimiento que profesa a su marido.

Nora acostumbra llevar sobre sus trajes un alfiler ornado con un brillante negro, alhaja que perteneció a su madre, y Fresnay ha comparado la luminosa y a un tiempo sombría belleza de su esposa con aquel diamante, llamándola casi siempre «Mi pequeño diamante negro».

—Consérvate siempre pura como este diamante — la dice Fresnay.

Un día Nora no puede luchar ya contra aquel amor de Louvier que la domina, pero antes que manchar el verdadero afecto que siente por su esposo, en una



Una interesante escena de la película «Renunciación»



ocasión en que éste le repite «Consérvate siempre pura como este diamante», Nora apoya el alfiler sobre su corazón y lo hunde en la belleza de su carne, mientras dice a Fresnay lentamente:

—Descuida; el diamante negro no será empañado jamás.

Un momento después el cuerpo bellísimo de Nora caía sin vida entre los brazos de su esposo.



## Renunciación

Comedia dramática

El banquero Raymond Delville socorre un día durante una de sus excursiones a un joven guía piamontés que se ha estropeado un pie en un mal paso. Lo acompaña a la casuca donde el guía se guarece en la montaña y allí encuentra a una muchacha lindísima de la que Raymond llega a enamorarse.

Rosina, que este el nombre de la bella criatura, recibe agradablemente aquel amor que el banquero la ofrece y corresponde a él con tanto o mayor entusiasmo.

Raymond tiene un socio en sus negocios de banca, Fresnay, que ha conocido a Rosina y ha quedado prendido también por los encantos de la muchacha. Desde entonces Fresnay hace toda clase de esfuerzos para conseguir que su socio olvide a Rosina, pero nada consigue. Tanto el amor de ésta hacia Raymond como el de éste a la muchacha han nacido superiores a toda clase de asechanzas.

Una americana bella y riquísima llamada miss Pearl Blanch está enamorada de Raymond, y Fresnay hace cuanto puede para favorecer estos amores mientras enciende en el alma de Rosina la llama de los celos, sin conseguir con esto su propósito: esto es, matar en el corazón de la muchacha el amor hacia el banquero.

Fresnay, empeñado en no salir derrotado en aquel propósito, decide acudir a los medios más violentos para triunfar. Piensa

arruinar a Raymond para que éste, en franca derrota económica, piense para salvarse en un matrimonio de cálculo y conveniencia con la riquísima americana.

Una operación de bolsa hábilmente conseguida basta a Fresnay para lograr su propósito, pero el amor de Raymond hacia Rosina no decae por semejante desastre. Fresnay ha trabajado inútilmente. Sólo le queda un recurso: convencer a Rosina para que haga lo necesario para que Raymond la olvide, único modo de que el banquero pueda reintegrarse a su perdida posición.

Fresnay lo intenta y Rosina, llevada de su gran amor a Raymond, para salvar a éste dispónese al sacrificio que de ella se exige. Para realizarlo, acompaña a Fresnay a una fiesta a la que Raymond ha de asistir, y en ella Rosina muéstrase de tal modo coqueta y alocada que el banquero, dominado por el dolor y la desesperación más profunda, renuncia a su amor dando inconscientemente el triunfo a Fresnay.

Los rumores de la próxima quiebra de Raymond se han extendido por la ciudad, y miss Pearl Blanch, contenta por aquella ocasión que encuentra para comprar el amor del banquero, ofrece a éste toda su fortuna.

Rosina no quiere ser un obstáculo para la felicidad del hombre adorado y retírase a su humilde casuca de la montaña.

El porvenir para ella es una palabra sin sentido. La vida de Rosina será el recuerdo de los días pasados, aquellos días de felicidad muertos en un instante de renunciación y de sacrificio.

FIN DE LOS ARGUMENTOS  
PATHE

Compre usted el primer número de LA NOVELA POPULAR CINEMATOGRAFICA, con el argumento-novela de la prodigiosa producción de Douglas Fairbanks

ROBIN DE LOS BOSQUES  
Preciosa presentación con un valioso regalo. — 25 céntimos

PROGRAMA «PARAMOUNT»

presenta a LILA LEE

## “LA HIJA DEL LOBO”

Delicia Word, cuya madre muriera, acompaña a su padre, un contrabandista de pieles, llamado «El Lobo», en la gira que éste hace anualmente a la ciudad a fin de vender a buen precio sus mercaderías. En la ciudad, Delicia conoce a Roberto Draly, un joven de gran fortuna a quien su novia ha abandonado por otro de mejor posición social.

En esta situación, Draly halla un consuelo en la compañía de la muchacha. Una noche en que Roberto la invita a comer, no acude a la cita por haber recibido un telegrama anunciándole la muerte de su padre y pidiéndole que regrese inmediatamente a New-York. Delicia cree que ha sido olvidada por Roberto y bajo esta impresión vuelve al Carsin acompañando a su padre.

Algún tiempo después, Roberto va a buscar a Delicia, pero en el camino, Roe, socio del «Lobo», que ama a Delicia y sospecha del afecto de ésta por Roberto, le teje una calada, hiriéndole, no sin que antes en la lucha haya sido maltratado por Roberto. Delicia, que halla a su novio tendido sobre la nieve, lo lleva a su casa, prodigándole toda clase de cuidados, y cuando los secuaces de «El Lobo», tomándole por un espía, quieren matarlo, ella les demuestra su error, enseñándoles el dinero que llevaba Roberto en su cartera y que asciende a algunos millares de dólares.

La furia del oro enloquece a los contrabandistas, y Delicia y su padre tienen que sostener una recia lucha para que éstos no les arrebaten el dinero. Roberto, que ha logrado desasirse de las ataduras con que le habían sujetado, interviene también y está a punto de sucumbir como ya sucumbiera «El Lobo», si la llegada de un policía, que perseguía a los contrabandistas, no viniera a salvarlo.

Pasada esta tormenta y cuando Delicia le confiesa que se apoderó del dinero sólo con el objeto de salvarlo, ambos vuelven a New-York, donde en la casa de Roberto encuentran la merecida felicidad.

FIN



## NOTAS DE LA SEMANA

### Antonio Moreno se casa

Y nada menos que con miss Daisy Canfield, hija del «Rey del aceite» Mr. Canfield, que ha perdido la cuenta de los millones que lleva almacenados.

La fortuna sonríe al notable actor cinematográfico, pero Antonio Moreno en eso de tener millones nos ha resultado un insaciable. A pesar de su afortunada boda próxima a realizarse, acaba de firmar un contrato magnífico con la «Famous Players», contrato que durará cinco años.

### «Rosita»

Este es el título de una nueva película que bajo la dirección artística de Ernest Lubistch ha empezado a filmar la bellísima y gentil artista Mary Pickford.

Es español el asunto que motivó la referida producción y en ella pondrá una vez más de relieve la bella Mary sus aptitudes envidiables.

### Rodolfo Valentino

Ha firmado un contrato para bailar en un music-hall de Nueva York, percibiendo la cantidad de diez mil pesetas semanales.

### «Robin» en París

Con éxito jamás conocido y desde el día 16 de febrero último viene proyectándose en París la ya famosa producción de Douglas Fairbanks, *Robin de los bosques*.

La prensa francesa califica esta película como una de las más

bellas y más perfectas producciones cinematográficas.

La «Salle Marivaux», a cambio de una suma enorme, tiene la exclusiva para proyectar *Robin de los bosques* durante cuatro meses consecutivos.

### Un anuncio original

Harold Lloyd «El», ha filmado una nueva película, y la empresa dueña de la referida producción, para hacer la «reclame» ha repartido por las calles de Nueva York pañuelos de bolsillo en los que se lee lo siguiente:

«Vaya a ver a Harold Lloyd en el Cinema X y llévase consigo este pañuelo, pues reirá tanto que las lágrimas acudirán a sus ojos.

### Una operación afortunada

Bebé Daniels, la gentil estrella de la «Paramount», ha sido operada de apendicitis en Nueva York. La operación tuvo un feliz resultado y Bebé está siendo muy felicitada.

### Inconvenientes de ser rico

Jackie Coogan, el pequeño y ya millonario artista de la pantalla, ha firmado un contrato de rendimientos verdaderamente fabulosos con la compañía «Metro», y la satisfacción que tal contrato ha producido al diminuto artista, se ha encargado el Gobierno de amargarla, cobrándole en concepto de impuesto la friolera de 260.720 dólares.

Jackie Coogan asegura que no se puede ser rico, porque los millones dan cada disgusto...

### Charlot quiere hacer una película seria

Dirigiéndola él y siendo a la vez en ella protagonista, quiere editar Charles Chaplin una película seria que se titulará *La opinión pública*. El personaje femenino de más importancia ha sido encargada de interpretarlo Edna Purviance, y los demás artistas que han de tomar parte en el reparto no desmerecen de las dos principales figuras.

La *opinión pública* será un éxito. Charlot hará llorar a su público seguramente como antes le hizo reventar de risa.



### El afortunado Blasco Ibáñez

Decididamente está de suerte Vicente Blasco Ibáñez con sus libros.

Una nueva novela suya va a ser llevada al cinematógrafo.

Esta vez es el libro que lleva por título castellano *Los enemigos de la mujer*.

Las principales partes de esta película serán desenvueltas por Lionel Barrymore y Alma Rubens.

El público de todo el mundo tendrá ocasión de examinar en detalle la vida del casino de Monte Carlo, que es escenario verídico de bellos pasajes de *Los enemigos de la mujer*.

La «Cosmopolitan Co.», que es la editora de esta cinta, envía una buena parte de sus mejores artistas a Monte Carlo, en cuyos magníficos salones y terrazas se desarrollan escenas llenas de emoción y verismo.

Como nuestros lectores saben, Monte Carlo ocupa una situación de lo más bello en el Mediterráneo, y es de esperar que la adaptación del libro del novelista español representará un verdadero acontecimiento, especialmente para los que seguimos la marcha ascendente del célebre novelista, cuyos más preciosos libros han sido vertidos a la escena cinematográfica.

Compre usted el primer número de

## LA NOVELA POPULAR CINEMATOGRAFICA

con el argumento-novela de la prodigiosa producción de Douglas Fairbanks

### ROBIN DE LOS BOSQUES

Preciosa presentación, con un valioso regalo

Precio: 25 céntimos



Pathé-Cinema



Pathé-Cinema

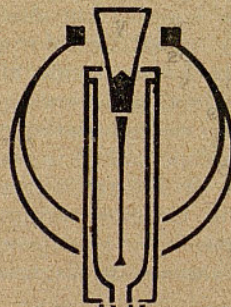


GRANDIOSO ÉXITO

# VEINTE AÑOS DESPUÉS

Continuación de  
LOS TRES MOSQUETEROS

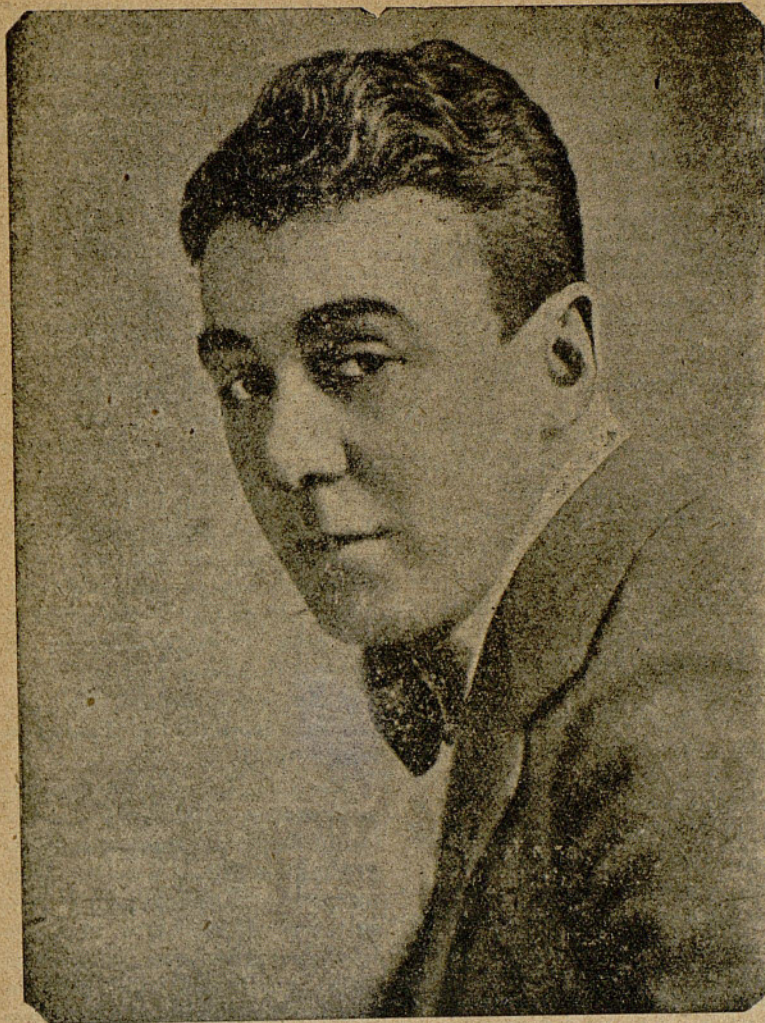
Maravillosa producción  
Gran éxito indudable



Vilaseca y Ledesma  
S. A.

Vilaseca y Ledesma  
S. A.





## TOM MOORE

Reid, el difunto Reid; Valentino, el actor italiano; Moreno, el español, y Moore, son los héroes de la comedia sentimental.

Tom Moore, como Reid, supo conquistar la simpatía del sexo débil.

Y es que hay algo inexplicable y enigmático en el corazón de la mujer, y estos triunfadores del cinematógrafo han sabido sorprender el secreto de «estado».

Sigue siendo Moore uno de los favoritos. En ello influye, sin duda, la calidad de los argumentos interpretados, pero también las cualidades del intérprete.

Los actores, como las prendas de vestir, se pasan de moda y se desgastan con el tiempo; pero para un núcleo selecto de figuras triunfales del arte cine-

matográfico, parece que no rige esta ley, pues se conservan frescos, lozanos y victoriosos como en sus años de celebridad.

Nosotros, que no tenemos preferencias de ninguna clase por personas, nombres ni procedencias, nos congratulamos de esta duración de la gloria cinematográfica y sólo nos resignamos a contemplar el eclipse de uno de estos astros a condición de ver en el firmamento otro que consiguiera hacerla desaparecer por su más plenitud y solidez.

Tom Moore sigue siendo el héroe de mil comedias sentimentales.

Y su aparición proyectada en el lienzo blanco es siempre halago de la retina y locura de los sueños de tantas y tantas mujeres enamoradizas.

## Constance Talmadge

¿Quién no conoce a Constance Talmadge?

Es el verdadero tipo de ingenua, llena de frivolidad y de rostro picaresco, y que lo mismo sabe llevar el sencillo vestido de dependienta de los barrios bajos como el elegante «soiree» de terciopelo y seda en uno de los más elegantes sitios de Broadway.

Como dato independiente diré que Constance Talmadge nació en 1900 y debutó como figurante en la «Vitagraph» al lado de su hermana Norma.

No es necesario enumerar sus grandes producciones, pues de sobras son conocidas, aunque por ser la más reciente y quizás la mejor de todas ellas, puede indicarse *La coqueta irresistible*.

Es una entusiasta del «shimmy». Su familia se compone de ella y de sus hermanas Norma y Natalia, con las cuales, según ella, comparte sus ambiciones, su fortuna, sus desgracias y sus penas.

Su gran alegría fué cuando Griffith le dió en el gran film *Intolerancia* un papel de joven «montagnarde».

En 1920 contrajo nupcias secretas con John Pialoglon, el «rey del tabaco», lo que provocó grandes descontentos en la familia. Según referencias, hace un año que se encuentra divorciada de su esposo.

He aquí a grandes rasgos la vida de la sin rival Constance Talmadge, que junto con su hermana Norma forman una pareja de envidiables artistas, y una de las más ricas de la pantalla.

Amado Larruy



## Marión Davies

Marión Davies, bellísima actriz de la «Cosmopolitan», es una muchacha neoyorkina, pues nació en la famosa ciudad de los rascacielos el día 3 de enero de 1900. La primera vez que Marión Davies apareció en escena fué en la comedia musical de gran espectáculo *Chin Chin*, representada con gran lujo en uno de los principales teatros de Nueva York. Ziegfield, el famoso empresario neoyorkino, célebre por las bellezas que presenta en sus espectáculos, contrató a Marión Davies para uno de sus famosos «Ziegfield Folies». Muchas de las bellezas que toman parte en los espectáculos de Ziegfield ingresan más tarde en el cinematógrafo, como sucedió con esta actriz.

Esta apareció por primera vez en la pantalla cinematográfica en la película *Runaway Roman*, película de asunto gitano, basada en un argumento escrito por ella misma. A esta película siguieron otras muchas, siempre con el mismo éxito, hasta el punto de que hoy día Marión Davies es una de las actrices más populares del film.

Finalmente Marión Davies firmó un ventajoso contrato con la empresa productora de películas «Cosmopolitan», presentadas al público por la «Paramount», entre las cuales recordamos las siguientes: *Tesoro escondido*, *Encantamientos*, *El loco abril*.

La película que ha interpretado últimamente fué la titulada *La mujer de Nueva York*.

Miss Davies es muy aficionada al deporte invernal de los skis. Además baila admirablemente.

Luis de la Fuente

## CORRESPONDENCIA

A. Alcázar, Albacete. — Recibida su carta. Agradecemos su buena voluntad y sus ofrecimientos.

J. Mañá, Barcelona. — Remita pesetas 1'20 y le serán enviados los números que desea.

Cri-cri-to. — Puede enviarlas. Si son interesantes se publicarán.

Antonio Valls. — Tomamos nota de la adhesión.

Manuel Herrera. — Recibida su carta.

Jumet. — Recibida la crónica que entregamos a nuestro Director. Este decidirá si ha de publicarse o no.

R. Martín. — Recibida su crónica que dejamos en cartera.

El Artagnan de España. — Gracias por sus buenas intenciones. Es lástima que la biografía que nos remite no esté un poco más cuidada. La arreglaremos y... se publicará.

M. Irizarriz. — Recibida su carta y su artículo que sentimos no poder publicar por su redacción y no por otra causa.

Un lobo de mar. — Sabemos que Alla Nazimova es muy amable. La edad de estas señoras se

supone y no se pregunta nunca. S. Oronachea. — Escena por escena, sin diálogo y explicando lo que en cada escena suceda.

F. Sánchez. — Contestaremos en el número próximo.

Antonio Closas y J. Baos. — Anotados sus votos. Gracias.

Antonio Cano. — Recibido su artículo.

El Poeta. — Varíe usted de pseudónimo. Es un buen consejo.

Juan Carbonell. — Recibida su opinión. Gracias.

Octavio Galán. — En nuestro poder su carta.

A. Pagés. — En la relación de domicilios de artistas cinematográficos publicada por esta revista encontrará la dirección que desea. Respecto a su primera pregunta contestaremos en el número próximo.

J. Suñol y J. Sala. — Gracias por su ofrecimiento. Tomamos buena nota.

Mari-Magda. — En nuestro pasado número publicamos una relación de los artistas cuyas fotografías vendemos a veinte céntimos una. Respecto a la primera parte de su carta hacemos las averiguaciones necesarias para contestarle en el número próximo. Mary Pickford y Douglas Fairbanks son dos personas muy amables.

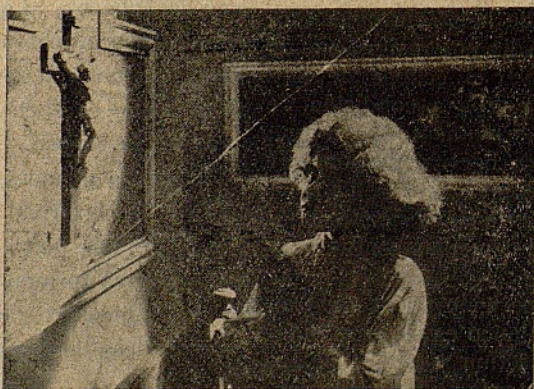
Sacario. — No tenemos la menor noticia. Creemos que los rumores a que usted se refiere serán simplemente una «reclame» marca americana.

Parisette. — Los dos primeros no llegan a treinta y cinco y el último no pasa de doce.

Luna. — Recibidas sus informaciones.

Loquita por... — Recibido su cuento.

José Caro. — Tenemos sus cuartillas.



La casa del misterio

## Pastillas Germanas

CURANTOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45. — BARCELONA



—¿Que le han robado a usted? En mi casa no se roba a nadie—dijo con brutal insolencia el tío Miguel.—Eso lo dice usted para no pagarme la peseta de la carta.

—¡Ah, Dios mío! ¡Dios mío!—sollozó la anciana señora y cayó desmayada al suelo.

—¡Mamá! ¡Dios mío! ¿Qué te pasa?

El tío Miguel, conmovido a pesar de todo por aquella desgracia, ayudó a Clara en la triste tarea de auxiliar a la señora de Fermont y acostarla en la cama.

Una hora después de este suceso se desarrolló la violenta enfermedad que desde largo tiempo amenazaba a la señora de Fermont.

Acostada en el lecho de su hija cayó en un delirio espantoso y se apoderó de ella una calentura devoradora, y Clara, aterrada, perdida, sola y casi tan enferma como su madre, ni tenía dinero ni médicos para asistirle y tenía ver entrar a cada instante el bandido que vivía en el mismo piso.

## EL CONDE DE SAINT-REMY

El conde de Saint-Remy era un hombre alto, ágil y vigoroso aún, a pesar de su edad; el color casi acobrado de su cara resaltaba más aún al lado de sus cabellos y barba blancos como un armiño; y dos cejas grandes y pobladas, que se habían conservado negras, casi le ocultaban los ojos vivos, penetrantes y hundidos en su órbita. Aunque por una especie de manía misantrópica vestía desaseadamente, había en su ademán cierto orgullo y dignidad que imponían respeto.

No eran muy buenas las relaciones entre el conde de Saint-Remy y el Vizconde, su hijo, y era frecuente que entre ambos se desarrollaran escenas sumamente desagradables.

El día a que nos referimos paseábase el Conde por una de las salas de la morada de su hijo, nervioso y agitado, cuando de pronto abrióse una puerta en cuyo umbral apareció una mujer joven y hermosa. Un grito de espanto se escapó del pecho del anciano aristócrata:

—¡Clotilde, usted aquí!... ¡Usted aquí en casa de mi hijo!

Clotilde de Lucenay miró fijamente al Conde y tras un momento de vacilación exclamó:

—¡Señor de Saint-Remy!

La situación de la Duquesa, cuyo carácter excéntrico y resuelto es ya conocido, era tan clara y significativa, que tuvo a menos recurrir a una mentira para explicar el motivo de su presencia en la casa de Florestán; y contando con el afecto paternal de que el Conde le había dado pruebas en otro tiempo, le alargó la mano y le dijo con un ademán lleno de gracia, de soltura y de cordialidad, que en vano intentaría imitar otra persona:

—Vamos... no me riña... Acuérdesse de nuestra antigua amistad... Acuérdesse que hace veinte años me llamaba usted su querida Clotilde...

El conde de Saint-Remy no pudo menos de decirle, afectando una serenidad que estaba muy lejos de sentir:

—En vez de hablar del pasado, sería mejor que hablásemos del presente. Mi hijo puede llegar de un momento a otro y...

—Muy grave será el asunto que le trae aquí, señor Conde, ya que hacía tanto tiempo que no había puesto los pies en esta casa.

—En efecto, Clotilde—repuso el anciano,—he pensado que mi hijo podría darme detalles de la señora de Fermont, a la que usted conoce. He perdido por completo las huellas de la noble dama.

—Según tengo entendido, y eso me lo ha contado la marquesa de Harville, la señora de Fermont está arruinada, gracias a los criminales manejos de un notario llamado Jaime Ferrand, el cual ha negado la existencia de una importante cantidad que la buena señora le había confiado en depósito.

—¿Y dónde vive ese canalla?—gritó indignado el Conde.

—En la calle de Sentier.

—Iré allí en seguida. Eso que me dice usted coincide con ciertas sospechas que yo tenía.

—Según los informes que he tomado acerca de la muerte del hermano de mi pobre amiga la señora de Fermont, casi me inclinaría a creer que aquel desgraciado, en vez de haberse suicidado... ha sido víctima de un asesinato.

—¡Gran Dios! ¿Y qué le induce a sospecharlo?

—Varias razones que ahora no puedo referir.

La de Lucenay no pudo acabar la frase.

Oyóse de repente la voz de Florestán de Saint-Remy.

Entró precipitadamente en el gabinete inmediato a la sala, y después de haber cerrado con estrépito la puerta, dijo con voz alterada a alguno que le acompañaba:

—¡Pero eso es imposible!...

—Le repito—respondió la voz clara y penetrante del señor Badinot,—le repito que sin eso, vendrán a prenderle antes de cuatro horas. Porque si antes no recibe el dinero, presentará la queja al procurador del rey, y ya sabe usted lo que vale una falsificación semejante: ¡Las galeras, pobre Vizconde, las galeras!...

La Marquesa y el Conde se quedaron sobrecogidos de espanto al oír aquella revelación: ¡El Vizconde falsificador!

La señora de Lucenay fué la primera en reaccionar, miró al anonadado Conde y le murmuró al oído:

—¡Le juro a usted que su hijo es inocente!

Pero en la pieza contigua seguía el terrible diálogo:

—Digo que ese Petit-Jean es un infame—repuso Florestán con voz alterada,—me había asegurado que tenía más pagarés que los que he cobrado ayer y hace tres días... Yo creía que el plazo de ese no vencería hasta de aquí a tres meses, a pagar en Londres contra la casa Adams y Compañía.

—Sí, no hay duda,—dijo la voz de Badinot,—ya sé, querido Vizconde, que ha cambiado usted sabiamente el negocio, calculando que sus pagarés falsos no se descubrirían hasta que hubiese tomado soleta... Pero se tropieza ahora con la horma de su zapato.

—¡Buena ocasión es esta para apearse por la cola!—exclamó el Vizconde enfurecido.—¿No es usted por ventura quien me ha hecho conocer al que me negoció los pagarés?

—Calma, calma, señorito aristócrata—respondió Badinot con frialdad.—No hay duda que tiene usted mucha habilidad y que sabe falsificar admirablemente las firmas del comercio; pero esa no es una razón para que trate a sus amigos en este tono.



—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamó el Vizconde.—¿Qué va a ser de mí?  
¡No me queda nada! ¡Estoy arruinado!

—Pero, vamos a ver, querido Vizconde—interrumpió la voz de Badinot,—  
¿no cree usted que habría medio aun de arrancar la última pluma del ala  
de esa generosa Duquesa que le prodiga sus favores?

—¡No! Si ya ha intentado lo imposible pidiendo a su marido 100.000  
francos que obtuvo, pero ya no es posible repetir la suerte, compréndalo  
usted, amigo Badinot. Será mejor conseguir algún respiro de ese miserable  
de Petit-Jean.

—No. Petit-Jean es tan inflexible como usted poco juicioso. Vea usted  
de interesar otra vez a esa amigueta. ¡Qué diablo! ¡Confíeselo usted todo,  
por doloroso que sea!

—¡Oh, no! ¡Eso nunca!

El señor Badinot salió del gabinete.

Luego que cerró tras sí la puerta, se oyó exclamar a Florestán con pro-  
funda desesperación:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Durante este coloquio, que revelaba al Conde la infamia de su hijo, y a  
la de Lucenay la infamia de un hombre a quien había amado tan ciega-  
mente, estuvieron ambos inmóviles y sin respirar apenas, escuchando tan  
espantosa revelación. Sería imposible describir la elocuencia muda de la  
escena dolorosa que tuvo lugar entre la Duquesa y el Conde, luego que se  
convencieron hasta la evidencia del crimen de Florestán. Tendió el anciano  
los brazos hacia el cuarto en que estaba su hijo, sonrió con amarga ironía,  
y dirigió a la de Lucenay una mirada indefinible que parecía decirle:

—¡Ahí está el hombre por quien has arrostrado tanta vergüenza y has  
consumado tantos sacrificios!... ¡El hombre a quien llevabas a mal que yo  
hubiese abandonado!

La Duquesa comprendió esta mirada e inclinó avergonzada la cabeza.  
La lección era terrible.

Pero de allí a un breve rato, la ansiedad cruel que había alterado las  
fecciones de la Duquesa se transformó en una especie de indignación altiva.

El Conde, por su parte, aparecía abatido, avergonzado. En un hombre  
tan enérgico y resuelto, este abatimiento era más peligroso que los accesos  
violentos de la ira. La duquesa de Lucenay le miraba con inquietud.

—Valor, amigo mío—le dijo en voz baja.—Por usted... por mí... por ese  
hombre... ya sé lo que me queda que hacer.

El anciano clavó en ella la vista, y como si una conmoción violenta le  
hubiese despertado de su estupor, levantó la cabeza, tomó un ademán ame-  
nazador, y sin atender a que su hijo podía oírle, exclamó:

—Y yo también... por usted... por mí... y por ese hombre... ya sé lo que  
tengo que hacer.

—¿Quién está ahí?—preguntó sorprendido Florestán.

La Duquesa salió presurosamente por la misma puerta secreta por donde  
entrara; como nadie respondiese a la voz de Florestán, entró éste en la sala  
y encontróse cara a cara con el Conde.

La barba larga del anciano lo desfiguraba de tal modo y estaba tan  
pobremente vestido, que su hijo, a quien no había visto hacía muchos años,  
no lo reconoció, y adelantándose hacia él con aire amenazador, dijo:

—¿Quién es usted? ¿Qué hace ahí?

—No temas, hija mía—le dijo su madre abrazándola cariñosamente,—  
ya se ha marchado.

—No, si ya estoy más tranquila. ¿Y si nos fuéramos de esta casa?

—¿A dónde iríamos? Ya sabes lo que nos costó encontrar este cuarto  
y tenemos tan poco dinero que es preciso economizar.

—¿Quién sabe si el señor de Saint-Remy te contestará pronto.

—Puede que no nos responda, porque no se atreve a darnos una negativa.

—No hay que perder la esperanza—repuso Clara.

En aquel preciso momento llamaron a la puerta. Era el tío Miguel, que  
entró con una carta en la mano, diciendo:

—Señora, mi sobrina acaba de llegar de correos y me ha entregado esta  
carta para usted.

—¡Oh, gracias, gracias! Démela en seguida.

—Sí pero es que hay que abonar una peseta. Llevo mucha prisa, voy al  
piso de arriba y bajo en seguida.

—Es de Normandía... y lleva el sello de Aubiers.

—El del señor de Orbigny—exclamó alegremente Clara.—Ves como tenía  
razón al decirte que Dios nos ayudaría.

La señora de Fermont tenía la carta entre sus trémulas manos y le daba  
vueltas como si no se atreviese a abrirla. Decidióse al fin, leyendo lo que  
sigue:

«He llegado esta mañana de París y me apresuro a escribiros después  
de haber conferenciado acerca de vuestra carta con M. de Orbigny, el cual  
se acuerda muy confusamente de las relaciones que le decís han existido  
entre él y vuestro señor hermano. El nombre de vuestro esposo no es  
desconocido a M. de Orbigny, pero no se acuerda en qué ocasión o cir-  
cunstancia lo ha oído pronunciar. El robo supuesto de que acusáis con  
tanta ligereza a M. Jaime Ferrand, a quien nos honramos con tener por  
notario nuestro, lo considera M. de Orbigny como una horrible calumnia,  
cuyas consecuencias no habéis calculado sin duda; y así mi marido, como  
yo, admiramos, señora, la inmaculada probidad del hombre respetable y  
piadoso a quien ofendéis tan ciegamente. Por lo dicho conoceréis que M. de  
Orbigny, al paso que siente mucho la incómoda situación en que os halláis,  
y cuya causa verdadera no le incumbe indagar, se halla en la imposibilidad  
de socorremos.

»Recibid, señora, la expresión del sentimiento con que os acompaña  
M. de Orbigny, y la distinguida consideración de vuestra servidumbre.

»LA CONDESA DE ORBIGNY.»

Miráronse la madre y la hija con doloroso estupor sin proferir una sola  
palabra.

Llamó en esto a la puerta el tío Miguel y dijo:

—¿Señora, puedo entrar por el porte y por el recado? Son veinte sueldos.

—Seguramente una buena noticia... vale bien lo que gastamos para man-  
tenernos dos días...—dijo la señora Fermont con una sonrisa amarga; y  
dejando la carta sobre la cama de su hija, se dirigió hacia un baúl viejo  
sin cerradura, se inclinó y lo abrió.

—¡Nos han robado!—gritó asombrada la infeliz mujer.—¡Nada!...  
¡Nada nos queda!—añadió con voz acongojada.

Y se apoyó desfallecida en el baúl.

—¿Qué dice, mamá?... ¿El saquillo del dinero?...



SI AUN DUDA VD.

de que en el

# Programa Verdaguer

se encuentran las  
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, **PIDA V.** la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.



Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

**CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.**

Calle Consejo de Ciento, número 290  
Teléfono 969 - A - BARCELONA



# Los pozos mortiferos

Tanto en el campo, como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

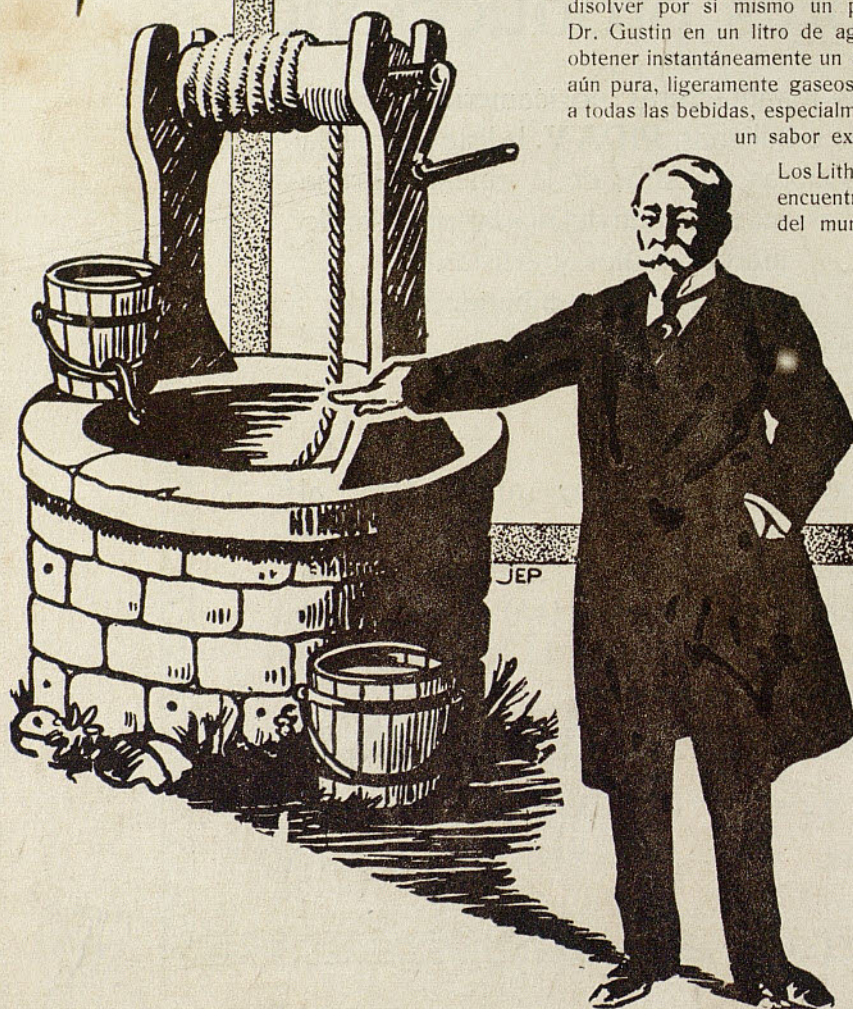
**Fiebre tifoidea, Disenteria, Tuberculosis,**

pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

## LITHINÉS del D<sup>r</sup> GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea, a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino hacer disolver por sí mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral! deliciosa y aún pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.

Los Lithinés del Doctor Gustin, se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositario único para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A., Paseo de la Industria, 14 Barcelona.



### Atencion !

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse, sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.